

EL CAMINO DE LAS REFORMAS EN PORTUGAL

Sabemos, por la experiencia que nos dicta la historia, que las reformas aplazadas vuelven inevitables las revoluciones. Para nosotros, la opción es simple y clara: las reformas son siempre preferibles a las revoluciones. Somos reformistas por naturaleza y por convicción.

El Gobierno que salió de las elecciones legislativas del 5 de junio de 2011 está apostando por el más vasto conjunto de reformas de la historia reciente de Portugal. Lo hacemos, es cierto, presionados también por las circunstancias: nuestro país se encuentra vinculado a un acuerdo de asistencia financiera firmado hace un año con la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

El actual Gobierno de coalición entre el PSD y el CDS tomó posesión el 21 de junio del pasado año en una situación de emergencia. Fue respaldado en las urnas por una significativa mayoría de los ciudadanos, que votaron nuestra agenda de profundas alteraciones estructurales de la sociedad portuguesa, y tiene a sus espaldas la responsabilidad de corresponder a la

Miguel Relvas es ministro-adjunto y de los Asuntos Parlamentarios, Gobierno de Portugal.

voluntad nacional de cambio para lograr un futuro más próspero, más libre y más democrático.

No prometemos facilidades a nuestros compatriotas. Sabemos que este periodo de restricciones será superado y el país obtendrá rápidamente buenos resultados por la rigurosa disciplina presupuestaria y por la estabilización financiera puestas en marcha desde que este Ejecutivo inició sus funciones.

Pero tanto la disciplina presupuestaria como la estabilización financiera son condiciones de lo que es verdaderamente nuestro propósito: el crecimiento económico sostenible y la creación de empleo. De ahí la ambición del programa de transformación estructural de nuestra economía y de nuestras instituciones, que logrará los resultados más importantes y, en el fondo, nuestra prosperidad futura.

Para esta tarea realista, más ambiciosa, de reconquista de nuestro futuro, contamos con el apoyo y la comprensión de la sociedad portuguesa. El tiempo de los vendedores de ilusiones está definitivamente superado. Queremos un Estado más moderno, más eficiente, más adecuado a las necesidades concretas de los ciudadanos.

Mantenemos la fidelidad al modelo social europeo, hecho consagrado en la Constitución Portuguesa, pero tenemos el deber histórico de adaptarlo a la realidad concreta de esta Europa del siglo XXI, donde felizmente existe mayor esperanza de vida, pero con índices demográficos regresivos que imponen alteraciones al régimen de seguridad social pública y en el marco legal de las relaciones laborales. Sabemos que la justicia distributiva es un bien a preservar, pero no ignoramos que esto exige una economía dinámica y en expansión. No se puede distribuir aquello que no se produce.

La crisis que atravesamos es una consecuencia inevitable de una economía que no consiguió crecer durante una década y se endeudó a niveles muy superiores mucho más allá de lo que sería razonable. Nos comprometemos frente a los socios comunitarios y a las instituciones financieras internacionales a reducir el déficit estructural de nuestras cuen-

tas públicas. Todos nuestros actos de gestión se incluyen en un esfuerzo permanente de disciplina financiera.

Un país endeudado es un país que ve su soberanía restringida, y Portugal, orgulloso de sus casi 900 años como país independiente, realizará todo lo necesario para preservar estos derechos históricos. No ignoramos que, en un mundo globalizado, nuestra economía depende mucho de la evolución del marco macroeconómico de nuestros principales socios comerciales. Es también por eso que seguimos con el mayor interés el amplio programa de reformas llevadas a cabo en España por el Gobierno del Partido Popular, que tomó posesión el pasado diciembre.

En una economía cada vez más interdependiente, el éxito de un país no se alcanza sin el éxito de los países vecinos o socios en este vasto espacio de cooperación que es la Unión Europea. Los efectos positivos de las reformas estructurales en Portugal y en España pueden ser todavía mayores si de ambos lados de la frontera coordinamos nuestros programas y nuestros esfuerzos, si compartimos experiencias y resultados.

La Europa comunitaria garantizó más de medio siglo de paz, desarrollo y justicia social en un continente lacerado por una historia milenaria de sangrientos conflictos. Como afirmó el Papa Pablo VI, tras el Concilio Vaticano II, “el progreso es el nuevo nombre de la paz”. Garantizar el progreso en paz es un enorme desafío que tenemos que vencer en nombre de las generaciones futuras. Por eso, no podemos asistir pasivamente al desarrollo de la crisis. Ni debemos agarrarnos a modelos que probadamente no se adecuan a los nuevos tiempos. Sabemos que el mundo no es lo que fue en las últimas décadas y que saldrá de la actual crisis de manera muy diferente a lo que muchos imaginaban.

Esto subraya la urgencia en emprender reformas estructurales. Este año, Portugal concluirá la más ambiciosa reforma de su mapa administrativo de los últimos 150 años. Nuestro objetivo es adaptar un viejo mapa con 4.259 comarcas, que se remonta al siglo XIX, y modernizarlo con la redistribución de centenares de estas unidades administrativas que quedarán reducidas a un cuarto del actual número.

Presentaremos brevemente en el Parlamento una nueva ley electoral de municipios destinada a dar una voz más activa a las poblaciones acercándolas a sus órganos políticos de nivel local. Hemos eliminado ya los gobiernos civiles, estructuras burocráticas y obsoletas, que consumían preciosos recursos públicos. Estamos reestructurando el sector público empresarial, incluyendo el que tiene incidencia local. La reducción global de las estructuras del Estado está en marcha con la fusión y eliminación de centenares de organismos públicos.

El propio Gobierno, por propia iniciativa, dio un ejemplo de austeridad. Así, con apenas 11 ministros, es el más reducido de los 19 Ejecutivos que se han sucedido en 36 años de democracia parlamentaria en Portugal.

Además, hemos puesto en marcha un ambicioso programa de privatizaciones que incluye sectores tan emblemáticos como la aerolínea TAP, correos y la red energética nacional. Se empezó por el sector energético, con EDP y REN, en dos operaciones que fueron, según análisis nacionales e internacionales, un gran éxito. E inmediatamente el programa de privatizaciones avanzó a su segunda fase. El Gobierno también tiene previsto privatizar una de las dos cadenas de televisión pública que emiten su señal en abierto.

Uno de nuestros objetivos es democratizar la economía. Queremos flexibilizar las relaciones laborales, aumentar el nivel de calificación de los trabajadores y empresarios, racionalizar las prestaciones sociales, intensificar la competencia y el espíritu emprendedor, aumentar las exportaciones y poner fin a todos los desperdicios del Estado; siempre en diálogo con los agentes sociales.

El pasado enero se firmó en Lisboa un pacto a tres bandas entre el Gobierno, las asociaciones patronales y la central sindical UGT, que establece las líneas generales de la reforma laboral y modifica las rígidas reglas que habían sido creadas en la década de los 70 y que constituían serios obstáculos a la creación de empleo y a la dinamización de la economía. La consecución de este acuerdo es la traducción práctica de nuestra firme apuesta por la convergencia social.

Sabemos que la paz social es un requisito fundamental para el éxito de las reformas en este marco de rigor financiero. Otro requisito es la estabilidad política: el Gobierno dispone de un sólido apoyo parlamentario y en los grandes designios estratégicos viene contando con el Partido Socialista, principal fuerza de la oposición que estaba en el Gobierno hace un año, cuando Portugal solicitó asistencia financiera internacional, encontrándose por lo tanto vinculado a este compromiso. Debo destacar, a este propósito, que en las elecciones del año pasado el conjunto de las fuerzas políticas favorables al cumplimiento del memorándum de entendimiento firmado con la Comisión Europea, el BCE y el FMI superó el 80%, lo que por sí solo constituye una garantía de estabilidad y madurez política.

Nuestro programa de reformas incluye también una nueva ley de alquiler, para poner fin a las constricciones existentes en el sector de la vivienda que penalizan sobre todo a los más jóvenes.

En el ámbito de la justicia están en marcha innovaciones en el campo del arbitraje, decisiones extrajudiciales y de la acción ejecutiva, por no hablar de una profunda reforma de la gestión de los juzgados, así como cambios en la ley de Enjuiciamiento Civil y en la ley de Enjuiciamiento Penal: se pretende disminuir el número de procesos pendientes, agilizar las tramitaciones procedimentales y reducir el recurso a los pleitos en los juzgados.

El Gobierno también se ha comprometido a reformar la enseñanza y la formación profesional, a reducir las deudas al sector privado, a conceder incentivos a la llamada “economía social” y a racionalizar el Servicio Nacional de Salud. En la Administración Pública, garantizamos que todos los cargos de dirección serán completados hasta el próximo año mediante concurso llevado a cabo por entidades independientes para asegurar su efectiva despartidización.

Transparencia y competitividad son dos palabras clave que dejaremos implantadas en esta legislatura. Estamos en una fase decisiva de ejecución del programa de ajuste y vivimos en un periodo de enorme exigencia en que los sacrificios derivados se han vuelto evidentes y refuerzan la necesidad de cambios políticos estructurales.

En primera línea de las preocupaciones del Gobierno está el desempleo, sobre todo entre los jóvenes. Estamos combatiendo este flagelo social con programas de políticas activas de empleo, en particular el programa “Impulso Joven”, que está a la espera de la resolución de los detalles de la reprogramación de los fondos comunitarios para entrar en vigor.

Tres evaluaciones sucesivas de las entidades internacionales al cumplimiento del memorándum confirmaron ya el acierto de nuestras medidas. Las previsiones más optimistas se relacionan sobre todo con el aumento de las exportaciones: este componente del PIB deberá aumentar el 3,4% este año. Por otro lado, los intereses de la deuda portuguesa a diez años vienen cayendo, en una inequívoca demostración de confianza en el desempeño de nuestra economía y en la determinación que mantenemos en reducir este año el 4,5% del déficit de nuestras cuentas públicas.

Como escribió uno de nuestros más ilustres pensadores, el historiador José Mattoso: “La sabiduría es una sola. Aquella que pregona la resignación, el sentido común y la prudencia, que ‘está del lado seguro’, que siempre escoge ‘el mal menor’, no es sabiduría, sino cálculo. Evita el compromiso y la responsabilidad. Teme el riesgo”.

No tenemos miedo de asumir el riesgo de la impopularidad. Buscamos tener visión a largo plazo –aquella que distingue a los estadistas de los políticos mediocres–. Asumimos que las reformas tardarán su tiempo hasta que produzcan efectos sostenidos. Sabemos que el camino no es fácil, pero contamos con la disponibilidad, ya respaldada por los portugueses, de participar en este esfuerzo colectivo que se impone para superar las dificultades. Sabemos de antemano que seremos juzgados por la historia. No existe término medio: o se acierta o se falla.

Preferimos trabajar a multiplicar promesas, pero hay una promesa de la que no dudamos en proclamar, que es la de que emplearemos todos nuestros recursos, aplicaremos todas nuestras energías, actuaremos con toda tenacidad para que Portugal supere con éxito las dificultades actuales. Y así lo haremos para que podamos decir algún día que ninguno de los actuales sacrificios ocurrió en vano.

PALABRAS CLAVE

Portugal • Crisis económica • Estado de bienestar • Regulación financiera • Presupuesto y gasto público

RESUMEN

Tras las pasadas elecciones legislativas del 5 de junio de 2011, una coalición entre el PSD y el CDS tomó posesión del Gobierno con el objetivo de llevar a cabo una serie de reformas que posibiliten un mejor futuro en Portugal. Estas medidas fueron respaldadas por una amplia mayoría de los ciudadanos y se encuentran vinculadas a un acuerdo de asistencia financiera firmado hace un año con la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

ABSTRACT

After the latest legislative elections of June 5, 2011, a coalition between the PSD and the CDS took office with the aim of implementing a series of reforms aiming to bring about a better future to Portugal. These measures were backed by a large majority of citizens and are linked to a financial aid agreement signed a year ago with the European Commission, the European Central Bank and the International Monetary Fund.

CUADERNOS DE PENSAMIENTO POLÍTICO
DISPONIBLE EN JSTOR



FAES, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales tiene el placer de informar que todos los números pasados de Cuadernos de Pensamiento Político están disponibles en la red a través de JSTOR, el sistema de archivo digital sin ánimo de lucro, así como en la propia página web de nuestra Fundación.

Los usuarios y las instituciones que accedan a la sección Arts & Sciences VI Collection de JSTOR podrán leer, buscar, descargar e imprimir las versiones completas en PDF de todos los artículos pasados de nuestra revista, desde su primera edición en 2003 hasta el año de publicación más reciente.

La Fundación FAES está orgullosa de poder colaborar con JSTOR en la conservación y amplia difusión de la literatura histórica de nuestra revista.

JSTOR es una organización sin interés lucrativo dedicada a ayudar a la comunidad académica a descubrir, emplear y desarrollar un amplio abanico de contenidos intelectuales que se almacenan en un Archivo digital de confianza.

Para más información sobre JSTOR por favor visite
<www.jstor.org>

Para más información sobre FAES por favor visite
<www.fundacionfaes.org>